

tud estética en relación a la música. El arte es una de las actividades centrales de la vida verdaderamente feliz, y, con seguridad, no una simple diversión”, dice (p. 224).

En la parte conclusiva, sobre el aristotelismo antiguo, Riccardo Chiaradonna escribe sobre las principales figuras de este movimiento: Teofrasto, Andrónico de Rodas y Alejandro de Afrodisias. La segunda sección de *Lire Aristote* versa sobre cuestiones de lógica, en las que Aristóteles fue tan innovador. Los estudios tratan sobre la teoría de la verdad, sobre la dialéctica y sobre la deducción. Están firmados por Paolo Crivelli, Cristina Rossitto y el co-editor, Michel Crubellier, respectivamente.

Álvaro Cortina. Leiden University / Universidad Diego Portales.
alvarocortina@hotmail.com

BLANCO SALGUEIRO, ANTONIO

La relatividad lingüística (Variaciones filosóficas), Ediciones Akal, Madrid, 2017, 302 pp.

La pregunta por el impacto que el lenguaje tiene sobre la percepción y el pensamiento humano es una cuestión ampliamente discutida en la filosofía. Se trata de examinar cómo, efectivamente, las palabras engarzan con el mundo y hasta qué punto no operan como unidad. Ese es el itinerario que Blanco propone en su libro *La relatividad lingüística (Variaciones filosóficas)*. Una exposición en perspectiva de las diferentes corrientes que han abordado este tema tomando en cuenta sus diferentes implicaciones y límites, configurando una postura que se aleje de los radicalismos, pero que mantenga las ideas esenciales que colocan al lenguaje en primera fila a la hora de hablar acerca del pensamiento o la percepción.

El autor comienza por describir lo referente al Impacto Cognitivo del Lenguaje (ICL) y al Relativismo Lingüístico (RL). El origen de este pensamiento está en los trabajos de Sapir y Whorf, donde se establece que los hablantes de lenguas con gramáticas abismalmente diferentes tendrán percepciones de la realidad tan desiguales

como sus lenguajes. Blanco destaca cómo las posturas más radicales del RL conducen a varios corolarios problemáticos: sería imposible traducir de una lengua a otra y tampoco se podría aprender idiomas; sería lícito hablar de alienación lingüística y de la relación unívoca del lenguaje y el poder; y sería necesario considerar un relativismo radical en cuanto a los conceptos ontológicos, filosóficos, científicos y acerca de los valores.

Es por eso que Blanco distingue entre un ICL fuerte, donde el lenguaje determina el pensamiento, y un ICL débil, donde el lenguaje influye sobre el pensamiento. Del mismo modo, aclara que la postura del ICL no requiere necesariamente el aceptar también el RL. “Una dificultad relacionada reside en que no hay acuerdo acerca de dónde acaba el lenguaje y empieza el pensamiento” (p. 111).

El autor también repasa las teorías universalistas del lenguaje donde Chomsky y Pinker son pensadores protagónicos. Desde esta postura se defiende que existen tanto universales sintácticos como semánticos que da una cierta uniformidad a todos los lenguajes. Se sostiene la idea de lenguaje como fenómeno biológico donde la mayoría de nuestros conceptos son innatos. Por otra parte, esta noción se contrapone con la hipótesis culturalista de Everett: una noción donde la cultura constriñe fuertemente el lenguaje y, siendo las culturas diferentes entre sí, se explica la variedad de lenguas alrededor del planeta.

A continuación, Blanco afirma que “para concluir que existe alguna forma de relatividad lingüística, hay que combinar de modo coordinado (...) alguna versión de la tesis del impacto cognitivo del lenguaje con alguna versión de la tesis de la diversidad lingüística” (p. 155). Partiendo de esta premisa, el autor recorre estas posibilidades, donde las posturas en la que impera los fisiológico-natural se enfrentan con las posturas culturalistas más radicales. En el trabajo de Blanco, el relativismo lingüístico se desglosa en nueve tesis: (1) las lenguas fomentan hábitos cognitivos y culturales no universales; (2) las lenguas elaboran, reconfiguran y completan las estructuras prelingüísticas universales; (3) las metáforas varían en cada lengua y, de igual modo, varía la forma de pensar los conceptos que en ella se asocian; (4) la lengua como una totalidad afecta de forma holística

al pensamiento; (5) la cultura, el pensamiento y la lengua se influyen de manera recíproca; (6) el modo de hablar de una situación confiere mayor importancia a ciertos factores mientras que hace que otros pasen desapercibidos; (7) la lengua coloca focos de atención sobre distintos aspectos de la realidad; (8) el reparto del trabajo en los mecanismos lingüísticos constituye la diferencia entre las lenguas; y (9) el lenguaje oral y el escrito causan impactos diferentes en el pensamiento humano.

Blanco dedica un capítulo a la influencia que la metáfora posee dentro de la relación lenguaje-pensamiento-realidad. Siguiendo los trabajos de Lakoff y Johnson, el autor expone una noción desde la cual la metáfora no se piensa como figura literaria sino como mecanismo cognitivo, constitutivo de la realidad. La metáfora concibe la unión de los entornos culturales y de los factores físicos para, aunados al lenguaje, constituir los enfoques cognitivos de la actividad humana. Se sostiene un pensamiento donde los significados no son atómicos y donde el pensamiento mismo, y no solo su expresión, tiene un carácter intrínsecamente metafórico. De este modo el estudio de la metáfora arroja importantes ideas que apoyan el relativismo lingüístico y su “enorme flexibilidad cognitiva” (p. 233).

Por último, Blanco expone brevemente las posturas internalistas y externalistas con respecto a la relatividad lingüística. Una puesta en perspectiva que se pregunta por los límites reales entre los factores externos e internos que afecta a los hablantes y se pregunta hasta qué punto no están relacionados entre sí. Un comentario que termina con la intervención de la teoría de Clark sobre la mente extendida y de cómo el lenguaje se ve involucrado en esta noción.

Blanco presenta una aproximación sistemática y abierta acerca de la relatividad lingüística y los temas que se relacionan fuertemente con ella. A diferencia de otros autores que abordan esta cuestión, expone de manera más profunda lo referente a la relación entre las capacidades físicas y su relación con las constitución del lenguaje, sin por esto ignorar las posturas culturalistas. De igual manera, pone especial énfasis en la metáfora. El autor acerca las nociones del relativismo lingüístico a la construcción metafórica del entorno y cómo esto representa un grado de plasticidad en las estructuras conceptua-

les y perceptivas. “Teniendo en cuenta todo lo anterior, me parece preferible contemplar la lengua de acuerdo con la metáfora de una casa en la que nuestro pensamiento habita, un hogar con las puertas y las ventanas abiertas, y abandonar la metáfora de la lengua como una cárcel en la que nuestro pensamiento malvive” (p. 275).

Deborah Rodríguez. Universidad de Navarra
 rrdeborah559@gmail.com

EVNINE, SIMON J.

Making Objects and Events. A Hylomorphic Theory of Artifacts, Actions, and Organisms, Oxford University Press, Oxford, 2016, 268 pp.

El hilemorfismo es una teoría metafísica aristotélica relativa a los entes materiales y al conjunto de la naturaleza, que hoy día habría quedado totalmente postergada debido a los avances de las ciencias experimentales. De todos modos Simon J. Evnine opina que el hilemorfismo en cualquiera de sus versiones, sean o no aristotélicas, aún mantiene un gran número de virtualidades a la hora de explicar el comportamiento de objetos altamente complejos. Especialmente cuando se le asigna a su constitución interna la posibilidad de seguir manteniendo una misma forma, a pesar de producirse un cambio total respecto de la materia. O cuando se puede aplicar a un objeto un cuádruple análisis causal a la hora de justificar el grado de permanencia o perdurabilidad que en cada caso se les asigna. Al menos así sucede en el caso de los artefactos o robots, de las obras de arte, y de los organismos vivos multicelulares en general. En cambio no sucede así con el comportamiento de los planetas, de los ríos o de las rocas, donde las propuestas de la astronomía y la geología habrían tenido hoy día una general aceptación por parte de los naturalistas y de los teóricos de la ciencia. Se justifica así la fuerte irrupción de una específica rama del saber con una gran vitalidad, la *mereología*, o ciencia de la distribución específica de las partes dentro de un todo. Al menos así lo demuestran las recientes propuestas de Thomson, Baker o Fine, cuando extrapolan estos planteamientos a la justifica-